

CAPITULO X.

En que se tracta una larga relacion, quel auctor destas historias ovo en España, que fué enviada al Emperador, nuestro señor, por un cavallero, llamado don Alonso de Montemayor, en la qual, se contienen los subçessos que este cavallero vido en el Perú, en lo qual se halló presente; é non obstante que la muerte del visorey Blasco Nuñez Vela é otras cosas que se han tocado de suso se tornarán aqui á memorar, diçe el chronista que por ser persona de crédito quiso ponerlo aqui.

Llegó al Perú el traslado de las nuevas ordenanças que Su Magestad enviaba al Perú, é que yban visorey é Audiencia Real; é supose en el mes de enero de mill é quinientos é quarenta y quatro. Y escribió don Alonso de Montemayor lo que vido é subçedió en aquellas partes é gobernacion del Perú al Emperador, nuestro señor, desde el tiempo que dicho hasta el año de mill é quinientos é quarenta y seys, como hombre de vista y en parte por cosa notoria, procurando entenderlo para dar aviso é relacion verdadera en todo lo que aqui dirá. É diçe que estando por gobernador del Perú el licenciado Chripstóbal Vaca de Castro é residiendo en la cibdad del Cuzco, en el mes de enero del año ya dicho de mill é quinientos é quarenta y quatro, llegaron á él dos procuradores de la cibdad de Lima, el uno llamado don Antonio de Ribera, y el otro Alonso Palomino, con cartas del cabildo, llamándole para que se hallasse presente al tiempo que el visorey Blasco Nuñez Vela y el Audiencia Real llegassen, para le resçebir. É aquestos procuradores llevaron el traslado de ciertas ordenanças, que Su Magestad enviaba, con las quales se alteraron muchos; y escribiéronlo á Gonçalo Piçarro sus adherentes (el qual dias avia que tenia pensamiento de se alçar) paresçiéndoles que el tiempo se aparejaba á su mal propósito: el qual Gonçalo Piçarro estaba en essa saçon en los Chalcas, çiento é sessenta leguas del Cuzco, quando se le envió tal aviso.

Pero porque la manera desta relacion

de don Alonso de Montemayor es larga, é con menos palabras é tiempo se dirá todo lo que en efetto diçe, prosigue el chronista con menos renglones, sin dexar cosa alguna de las que en substancia é verdad competen á la historia.

Vaca de Castro respondió á esos procuradores é aperçibió algunos cavalleros para que le acompañassen é fuesen con él á Lima; é quinze dias antes de su partida envió delante muchas armas ofensivas é defensivas, assi como arcabuzes é cotas é coraças é otras: é allegaron á diez é ocho leguas de Lima, é mandó que passassen en un lugar que se diçe *Guarachiri*. É antes que Vaca de Castro llegasse á Lima, sessenta leguas, supo que el visorey era desembarcado en el puerto de Tumbes, é que le avian resçebido por gobernador en la cibdad de Sanct Miguel y en la de Truxillo y en Lima, por virtud de los traslados que avia enviado de sus provisiones.

Assi cómo se supo en el real ó compañía que llevaba Vaca de Castro, en que seria hasta çient hombres, çiertos cavalleros de aquellos que con él venian, le pidieron licencia para yr á resçebir al visorey, y él se la dió; de los quales era uno don Alonso de Montemayor: el qual, llegado á Lima, halló la cibdad alterada, é aun en determinacion de no obedesçer las ordenanças ni resçebir al visorey; é aqueste cavallero tuvo forma para que el cabildo se juntasse, é les consejó que no hiçessen tan grand error é que obedesçessen, é que de lo que se agraviassen, suplicassen á Su Magestad el remedio. É

quedaron deste acuerdo y escribió la cibdad con el mesmo don Alonso al visorey, suplicándole que se dicsse priessa á llegar á Lima, porque no llegassen primero algunos que la alterassen.

Con esta carta don Alonso caminó lo que le fué posible, é halló al visorey çinquenta leguas de allí, é dióle la carta é díxole que caminasse sin perder tiempo, é otras cosas que, como buen cavallero, le paresció que convenian al servicio del Emperador é al sosiego é bien de la tierra. Y el visorey se holgó de su venida, é le dixo que la voluntad de Su Magestad no era de agraviar á ninguno, sino de dar orden cómo todos estoviesen en servicio de Dios é buena justicia y en toda paz é sosiego; é que llegado á Lima, haria llamar los procuradores de todas las cibdades é villas de la tierra, é que con paresçer de la Audiencia se haria lo que más conviniesse á los pobladores chripstianos é á los indios é naturales de aquellas partes. Y el visorey se dió priessa en el caminar para Lima: é ya avia llegado primero el licenciado Vaca de Castro, é con él el licenciado de la Gama é Gaspar Rodriguez é Diego Çenteno y el capitan Carvajal é Pedro de los Rios é Diego Maldonado y Hernando Bachicao é otros muchos: los quales, ó los más, desde se certificaron que el visorey entraria de allí á ocho dias, se tornaron al Cuzco, é llevaron las armas que el licenciado Vaca de Castro avia dexado en Guarachiri.

Llegado el visorey á quatro leguas de Lima, salieron della algunos regidores, é suplicaron que se detuviesse un dia para que se acabasse de aderesçar su resçebimiento, é assi lo hiço; é desde á dos dias se partió é fué resçebido con mucha solemnidad, é apossentóse en las casas que eran del marqués don Francisco Piçarro.

Desde á pocos dias que llegó, mandó pregonar las ordenanças é otras muchas provisiones que llevaba de Su Magestad:

de las quales envió traslados á todas las cibdades é villas de aquellos señorios, é poder para que lo resçebiesen, como Su Magestad lo mandaba.

Cómo Gonçalo Piçarro tuvo el aviso que dicho, juntó sus amigos é todos los que pudo, é fuésse á la cibdad del Cuzco é habló al cabildo é regimiento de aquella cibdad para que le resçebiesen por capitan general contra el Ynga, señor natural de la tierra, dando á entender que yba contra ellos con mucha gente; é con esta color é achaque le hiçieron capitan, é hiço tresçientos hombres y envió por diez ó doçe tiros de artilleria, que estaban en la cibdad de Sanct Johan de la Vitoria, que çinquenta leguas del Cuzco é sessenta de Lima.

Teniendo Gonçalo Piçarro la gente que dicha, hiço que lo resçebiesen por procurador del reyno para venir á suplicar de las ordenanças ya dichas, é assi fué elegido por procurador; é luego hiço dos compañías de gente de pié é de caballo.

De todo fué avisado el visorey, é de la mala intencion de Gonçalo Piçarro; pero él no lo creia, é decia que no era posible que hombre que toviessse parte de bueno, se desvergonçasse assi contra su Rey á suplicalle con la lança en la mano; é estuvo assi incrédulo algunos dias, hasta que llegaron los licenciados Diego de Çepeda é Álvarez; y él y ellos, con informacion bastante, que ovieron cómo Gonçalo Piçarro queria echar al Audiencia Real del reyno, acordaron que se hiçiesse gente de guerra é se gastasse en ello todo lo que fuesse nesçessario de la hacienda del Rey; porque viendo que en su real nombre esso se hacia, desmayarian los de Piçarro é dexarian de ser traydores. É á este fin se enviaron provisiones á todos los pueblos para que acudiesen en favor del visorey: el qual eligió por capitan general á Francisco Velazquez Vela Nuñez, su hermano, é por

maestre de campo á Diego de Urbina, é por capitanes de caballo Diego Álvarez Cuello, su cuñado, é don Alonso de Montemayor: é hiço capitanes de piqueros á Pablo de Meneses é á Martin de Robles, é á Gonçalo Diaz de arcabuzeros. Y envió á Hernando de Alvarado por capitán á la cibdad de Truxillo, que cinquenta leguas de Lima, para que hiçiese gente é le acudiesse con ella; y envió á la cibdad de Leon por corregidor é capitán á Pedro de Puelles, para que assimesmo recogiesse los que pudiesse é los truxesse. Hecho esto, envió á fray Tomás de Sanct Martin, provincial del Perú (de la Orden de los Predicadores) al Cuzco, porque era buen servidor de Su Magestad, para que hablasse á Gonçalo Piçarro é á los demás, é los pusiesse en raçon é aconsejasse que con armas no suplicasen á Su Magestad cosa alguna, sino con todo acatamiento.

Este reverendo padre fué á lo que dicho, é tardó algunos dias que no se supo dél; é viendo su tardança el obispo de Lima don Hierónimo de Loaysa, pidió licencia al visorey para yr á hablar á Gonçalo Piçarro é los demás al efecto que dicho: é con el obispo envió un regidor de Lima por rey de armas, que se llamaba Francisco de Ampuero, é un escribano llamado Pero Lopez, para que requiriesse á Gonçalo Piçarro que deshiçiesse la gente, é sin ella viniesse á suplicar con humildad á Su Magestad, como era justo. Ydo el obispo é los que dicho, é llegados á veynte leguas del Cuzco, envió Gonçalo Piçarro un capitán suyo, llamado Francisco de Almendras, para que los detuviesse é dixesse que no avian de entrar en su real, porque no alborotassen, porque otro tanto avia hecho el provincial fray Tomás de Sanct Martin, que con sus sermones les avia trastornado la gente.

Entretanto quel provincial y el obispo estaban ausentes de Lima, dióse tan bue-

na maña el visorey, que tenia seyscientos hombres muy bien armados é diestros.

Gonçalo Piçarro, puesto en su tirania, envió muchas cartas á todas partes, dándoles á entender su buen celo, é que no pretendia sino sustentar las haciendas de los conquistadores é pobladores de la tierra, porque el visorey era riguroso é se las avia de quitar, é las vidas, por qualquier cosa que oviessen hecho, por liviana que fuesse. Junto con esso, escribió á los oydores diciéndoles quel quería estar debaxo de su mano, é no de la del visorey, porque él no pretendia ser más de un vecino; pero que queria tener segura la vida. Pues cómo en aquellas partes tenia tanta parte la cobdiçia, en la gente del Perú aprovecharon tanto essas cartas en los ambiciosos del mando, que los tres oydores Çepeda, Álvarez é Tejada hablaron al visorey, é dixéronle quel salario que Su Magestad les daba era poco é los gastos muchos, é que sin indios no se podian sostener; é que le suplicaban que se los diesse.

El visorey les respondió que no convenia quel ni ellos los toviessen, porque era contra justicia é venia á la administrar, é que le pessaba mucho porque tan brevemente se hiçiesse á la cobdiçia de la tierra é olvidassen lo que Su Magestad les avia mandado.

Los oydores replicaron que bien sabia Su Señoria que con el salario no se podian sustentar, é que ya que no les queria dar los indios, selo cumpliesse á cuento é medio, que son quatro mill ducados, porque con esto vivirian sin necesidad.

Respondióles que en la verdad era poco darles á cada uno dos mill castellanos, como se les daban; pero que no tenia él comision de Su Magestad para más, pero porque viessen que les era buen amigo, les daria de su salario á cada uno trescientos mill marcos, é informaria á Su Ma-

gestad é le suplicaria les diesse el cuento é medio que pedian: é que si no fuesse servido de se lo tomar en cuenta lo que les acresçentaba, holgaria de perdello de su hacienda; é que tambien disimularia é disimulaba que possaban en casas de vecinos, como possaban, donde los proveian de possada, é de comun, hasta que Su Magestad les hiçiesse merced de acresçentalles el salario.

Es de notar que quando los oydores fueron con esta demanda, ya estaban dañados con cartas de Gonçalo Piçarro é ofresçimientos dél é de vecinos del Perú, que estorbaban quanto podian quel visorey hiçiesse gente, é deshacian la que tenia hecha, hablando á aquellos capitanes é soldados, dándoles á entender quel visorey los queria matar, é que estando apoderado en la tierra, avia de quitar á todas las haciendas.

En estos términos estando las cosas, viniéronle cartas al visorey de la cibdad de Leon, haciéndole saber quel corregidor é capitán que allí estaba, salió de allí con treynta ó quarenta hombres, diciendo que yba con ellos á Lima, é que era ydo camino del Cuzco á se juntar con Gonçalo Piçarro. É cómo lo supo el visorey, envió trás él á Vela Nuñez, su hermano, é á Gonçalo Diaz, capitán de arcabuzeros, con sessenta hombres; é mandóles que lo prendiessen ó matassen al Pedro de Puelles é á los demás.

Ydo Vela Nuñez é los demás hasta veynte é cinco ó treynta leguas á un pueblo que se dice *Parracaça*, toparon allí al provincial, é díxoles que no podrian alcançar al Pedro de Puelles, que les llevaba mucha ventaja; é que les hacia saber que Gonçalo Piçarro era ya salido del Cuzco, é no avia consentido quel obispo é los que con él yban, llegassen á su real; é dixo en secreto á Vela Nuñez que muchos de los del Cuzco traian buena intencion; que se retirasse con la mejor ór-

den que pudiesse á se juntar con el visorey, porque avia entendido de algunos que consigo traia que estaban de propósito de le dexar. Por lo qual Vela Nuñez se volvió hasta el pueblo de Guarachiri, é allí acordó que Gonçalo Diaz llevasse la retroguarda, quel se adelantaba á Lima á ver lo quel visorey mandaba: é adelantóse, y el Gonçalo Diaz quedó, é conçertó con diez ó quinze amigos de se passar á Gonçalo Piçarro. É para hacerlo más á su salvo, prendió á otros tantos de la compañía de los servidores del Rey con sus armas é caballos; é fuésse assi á Gonçalo Piçarro. Deçíase que esta yda é la de Pedro de Puelles, fué sabiendo la del oydor Çepeda é consejándoles él que assi lo hiçiesse.

Llegados á Lima el provincial é Vela Nuñez, junto con ellos llegó la fuga del Gonçalo Diaz, lo qual dió mucho escándalo en la cibdad. É cómo el visorey tuvo nueva por via del provincial que muchos de los que venian con Gonçalo Piçarro tenian buena intencion al servicio dél, disimuló é tuvo en poco la huyda del Gonçalo Diaz, puesto que no dexó de sospechar que aquel estragara las buenas intenciones de los que se pensaba que passáran á servir á Su Magestad. É hiço un raçonamiento el visorey á su gente, é díxoles que no toviessen en nada la traycion de Gonçalo Diaz é de diez ó quinze desleales, como él: que cartas tenia de muchos hombres de los principales que con Gonçalo Piçarro estaban, que no faltarian al servicio de Su Magestad; é que porque viessen quel quería hacer patron de los de la tierra, quel con la Audiencia tenia acordado de suspender las ordenanças, de que más se agraviassen, é otorgar la suplicaçion por dos años para que en esse tiempo Su Magestad fuesse informado. É assi luego públicamente fueron suspendidas las ordenanças é otorgada la suplicaçion, é para ello se hiçieron las dili-

gençias é cumplimientos, que se requirían.

Desde á pocos dias rogó el visorey al provincial que volviesse con cartas secretas á personas particulares que venían con Gonçalo Piçarro: é primero el mesmo dia mandó haçer alarde, para que como testigo de vista, dixesse en el real de Piçarro qué gente avia en la parte de los leales: é salieron á la reseña seysçientos hombres. É hiço sacar la bandera de Gonçalo Diaz arrastrando, é mandóla passar por las picas, como de capitan que avia seydo desleal é traydor, é dió la compañía suya de arcabuçeros á Hierónimo de la Serna.

Cómo Gonçalo Piçarro tuvo hecha su gente de tresçientos hombres, como está dicho, salió del Cuzco para yr á Lima; é otro dia siguiente se le huyeron veynte ó treynta veçinos soldados los mejores de su campo, bien aderesçados é proveydos de dineros, armas é caballos, é tomaron otro camino del que Piçarro llevaba para yrse á juntar con el visorey. Lo qual fué mucha alteraçion para Gonçalo Piçarro é á los que con él yban, é tanto, que quasi estuvieron para se perder; é assi se hiçiera, si á la saçon no se juntáran con él Pedro de Puellas y el teniente de la cibdad de Leon, que fué causa de se sosegar los ánimos de los alterados: é siguió su camino.

El visorey desde á pocos dias que á él vinieron los que dicho que vinieron de Gonçalo Piçarro, tuvo nueva que otros serian presto con él: la qual nueva truxo Baltasar de Loaysa, clérigo, en que dexia que perdonándolos de sus desobidencias é confirmándoles los indios que tenían, prenderian ó matarian á Gonçalo Piçarro é desharían todo su campo. Todo lo qual el visorey comunicó con los oydores, é cómo ya ellos se alçaban con Gonçalo Piçarro, é reynaba en ellos demasiada cobdiçia, sabiendo que la gente que traía Gonçalo Piçarro queria servir

al Rey, é que no se podria efetuuar su mala intencion, dieron parte de todo á algunos veçinos de Lima é á otras personas que con ellos comunicaban, é acordaron que cómo fuesse partido Baltasar de Loaysa con el despacho del visorey, de enviar tras él, é que lo llevassen á Gonçalo Piçarro para que viesse el despacho, con que yba el clérigo, é que lo atormentassen, é castigarían á los cavalleros de su real que avian procurado la embaxada, quel clérigo avia llevado, é ofresçimiento al visorey.

El visorey confirmó con toda brevedad lo que Loaysa le pidió, y envió el despacho con él al real del tirano para que aquellos cavalleros efetuassen su promessa, é para que lo hiçiesse con espaldas mandó salir su gente de Lima, é se pusieron en el campo á punto de guerra. É fueron luego aperçebidos ochenta de caballo de la compañía de Diego Álvarez Cueto, para que saliesse más adelante; pero viendo los oydores quel clérigo era salido de Lima con el despacho ya dicho, enviaron tras él quinze ó veynte de caballo á la ligera para lo prender é tomar lo que llevaba, é para que lo llevassen á Gonçalo Piçarro; y entre aquestos que assi enviaron, yban tres sobrinos del factor Guillen Xuarez de Carvajal, que possaban en su casa, é todos ellos salieron á prima noche de la cibdad, sin ser sentidos de nadie, sino de aquellos que entendieron en su yda: é á más de media noche un soldado supo que eran ydos, é dió aviso al visorey, y él mandó dar alarma, é cómo se juntó la gente, vido por los compañeros que faltaban quinze ó veynte, é supo qué personas eran, y envió á llamar al factor y metiólo en su cámara, de la qual de ahí á media hora le sacaron muerto. Esta muerte queda dicha atrás de otra manera, en que más culpado haçen al visorey de su açeleraçion. É hiço luego aperçebir quarenta ó çinquenta de caballo é

arcabuçeros para que fuesse con don Alonso de Montemayor en seguimiento de los que se avian huydo: é assi fué don Alonso con toda la diligencia que pudo, é tomólos dos caballos de los que llevaban, é á uno de los sobrinos del factor, llamado Hierónimo de Carvajal; é los demás huyeron con tan açelerada fuga, que en dia é medio anduvieron veynte é dos leguas. É tomaron en el camino al clérigo Baltasar de Loaysa con los despachos, é lleváronle al Gonçalo Piçarro: el qual, viendo lo que se tractaba contra él, cortó las cabeças á Felipe Gutierrez é al capitan Gaspar Rodriguez é á Arias Maldonado, y estuvo tambien para matar al clérigo, y echólo de su real á pié é desnudo.

Don Alonso desque vido que no podia alcançar á los que huyeron é los avia seguido quinze ó diez y seys leguas, escribió de allí donde llegó á los veçinos del Cuzco, que venían huyendo de Piçarro, avisándoles para que no los topasen descuydados los que yban huyendo del visorey; é dió la vuelta á Lima, porque assi se lo avia mandado el visorey que no tardasse más de tres ó quatro dias en yr é volver, porque tenía nueva que Piçarro estaba çerca. Cómo en Lima vieron que don Alonso era salido tras los que huyeron, pareçióles que si tomasse alguno, se sabria quién los enviaba é descubriria la trayçion; é acordaron los oydores que antes que se supiesse nueva de don Alonso, era bien dar sobre el visorey, porque con buena gente estaba don Alonso desviado é se podria mejor efetuuar su mal propósito. É hiçieronlo assi, é juntaron en su compañía todos los mas veçinos de Lima y el capitan Martin de Robles é otros soldados, dándoles á entender que era servicio de Sus Magestades que todos acudiesen á los oydores é los defendiesse, por-

* Virey dice en este sitio; pero ha parecido conveniente conservar esta voz tal como la ha escrito TOMO IV.

que el visorey no les echasse de la tierra; é para ello hiçieron una provision en que mandaban los otros oydores Çepeda é Alvarez é Tejada que todos, só pena de traydores, les diessen favor é ayuda para quel visorey no los embarcasse, porque hiçieron entender á todos quel visorey se queria salir de la tierra é llevarlos á todos los casados. La provision que para esto hiçieron é pregonaron, porque no osaron dar parte á la çançilleria de su maldad, quitaron el sello á otra provision que avia dias que estaba fecha, é pegáronla con essotra con alquitara: é aquella noche ordenaron de prender al visorey ó matarle. É para haçer otras provisiones á su propósito envió el dottor Tejada á mandar á Beñaldino de Sanct Pedro, que estaba por çançiller, que le truxesse el sello, porque la cibdad estaba alborotada, é convenia que estuviesse en poder de un oydor; é que le mandaba que se lo truxesse luego. É assi el çançiller se lo entregó, é sellaron secretamente muchas provisiones á su propósito; y en amanesciendo, acudieron los dos oydores á casa del liçenciado Çepeda, é todos tres y el capitan Martin de Robles, con diez ó doçe soldados é otros veçinos de la cibdad, acordaron de poner en efetto su mal propósito. Pero no pudo ser tan secreto que dexasse de ser avisado el visorey, el qual mandó dar alarma: é cómo los oydores lo oyeron, entendieron que eran sentidos, é mandaron á los veçinos de la cibdad que se pusiesse á los cantones de la plaça é caminasse la gente donde ellos estaban, é dixesse que allí estaba el Rey. É no bastó tanto este ardid que dexassen de acudir al visorey tresçientos hombres, é los oydores no tenían más de çiento. É cómo se vieron perdidos, enviaron donde el visorey * estaba á Nuñez Vaca é Oviedo en toda la historia.